

SUPLEMENTO INFANTIL

DE

EL BIEN PÚBLICO

Año IX

Mahón 19 de Octubre de 1933

Núm. 545

La heroína de Rumanía

Los pueblos moldavos y valacos han conquistado las tierras situadas al norte del Danubio oriental y formaron una nación independiente y valerosa que hoy se conoce por Rumanía. En el tiempo, la segunda mitad del siglo XV, ocupaba el trono un soberano de bellas virtudes y de gran valor militar, llamado Esteban IV, por su nombre el Grande. Un día el país había sido combatido constantemente por las naciones vecinas: polacos, tártaros y turcos se habían dejado caer en hordas destructoras sobre la Dalmacia, provocando cientos de guerras, en las cuales los rumanos tenían que dar pruebas de su valentía. Esteban vio sus Estados esta vez invadidos por las huestes del turco Bayan que avanzaban y se apoderaban de puntos estratégicos. Entonces los rumanos, de la región danubiana abandonaron sus casas y tierras, encaramándose en las montañas de la región montañosa. En estas montañas se había formado la corte de la reina (madre de Esteban), su esposa y el Príncipe heredero de diez años de edad. Ocupaban el castillo de Niamtzo, situado en una estrecha garganta de aquellos montes fortificados, protegido por una cinta de murallas. Allí se trasladaron rápidamente los más ricos del Estado, los archivos y la biblioteca principal. El propio soberano salió a la defensa al frente de sus tropas, pero en el desfiladero de Rosboie aparecieron los turcos, se abalanzaron sobre ellos los rumanos, y les causaron muchas bajas; la victoria parecía ser, pues peleaban con ardor y dispuestos a dar su vida en el combate. Esteban vio caer después a los mejores soldados y casi enteramente derrotado su ejército, por lo cual, un león derrotado, tuvo que tomar la retirada. Se dirigió al castillo para guardar su familia y después de una noche de camino, al rayar el día llegó cubierto de sangre y todo a la cabeza de sus derrotadas tropas, tocó trompetas para que se abrieran las puertas del castillo y gran sorpresa al ver que permanecían cerradas y no se obedecía a la voz de Esteban. Avistó un centinela que miraba sobre la muralla y le dijo que explicase qué ocurría. Esteban no abrió las puertas del castillo. En el mismo momento apareció ante las murallas una mujer con un niño en brazos. Era la reina madre, la esposa de Esteban, llevando en sus brazos al príncipe Bogdán, el obispo y al resto de los oficiales de la corte. La reina madre con severidad y voz grave, dijo lo siguiente: «Es verdaderamente mi hijo, el valeroso y nobilísimo Esteban, el que ven en semejante estado? No puede ser, porque no estoy acostumbrada a ver un espectáculo. Señor: este castillo es el hogar de mujeres, de niños y de animales inútiles. Las puertas no se abrirán para que a los vencedores. Yo pre-

fiero que tú mueras en manos del enemigo, antes que verte correr a proteger tu vida infamemente en la debilidad de una mujer, aunque ésta sea tu madre». Enteramente confundido, la cabeza gacha, el joven rey escuchó estas terribles palabras de su madre. Avergonzado montó en su caballo y se reunió con sus huestes. «Señor, le dijo un capitán de arqueros, vuestra madre tiene la razón; debemos morir todos en el campo de batalla antes que los bárbaros turcos se hagan dueños del país. Es preciso luchar con verdadera furia». «¡Viva la reina!», gritaron todos, jóvenes y viejos. «¡Daremos hasta la última gota de sangre por nuestra libertad! Y se formaron las tropas nuevamente, con la mayor disciplina, sin pensar en el fracaso pasado. Y siguieron la ruta que con su dedo marcaba la reina madre desde la muralla. Así el gesto y las palabras heroicas de esta gran mujer volvieron el valor a los corazones que cobraron nuevo vigor. Cuando todas las tropas, muy reducidas, ciertamente para el poder del enemigo, hubieron desfilado delante del soberano, éste se puso a la cabeza de sus «pantzirs», cuerpo formado por los soldados más valientes y fuertes del ejército, cubiertos de pesadas armaduras y montados en grandes caballos, que constituían la escolta de Esteban. El rey alzó su espada y con los ojos fijos en su madre le dijo: «¡Os juro que solamente volveré con la victoria! Y vosotros, mis fieles soldados, juráis derramar vuestra sangre para salvar la patria y el honor?». «¡Lo juramos!», fué la respuesta. El entusiasmo para salir a la pelea fué tal que muchos heridos querían formar en las filas para defender la patria. Mientras el ejército se alejaba, la reina madre contemplaba a su hijo y sostenía en brazos al pequeño príncipe que lanzaba con sus manitas besos a su padre. El ejército de Esteban fué reforzado al día siguiente con toda la guarnición del castillo de Niamtzo y por numerosos campesinos que fueron a engrosar aquellas columnas, enardecidos de amor patrio por el ejemplo de la reina madre, que junto con la esposa de Esteban y las damas de la corte, se dedicaron a organizar el servicio de vestuario, comidas y enfermería. La derrota de los turcos fué muy grande y tuvieron que abandonar todas las posiciones que habían conquistado sobre el maravilloso Danubio.

Predecir el tiempo

—Me decía el otro día un señor que sabe de muchísimas cosas: «Uno de los inventos más notables de que hoy disfrutamos, es el de Torricelli, o sea el barómetro. Gracias a este instrumento, se pueden conocer los cambios atmosféricos. ¡Es muy hermoso saber cuando no ha de llover, sólo porque sube el barómetro, y todo lo contrario cuando baja». —De acuerdo. Pero me parece que ya hablamos nosotros en una de estas charlas de todo eso. —Desde luego. De lo que no hablamos, fué de que los antiguos no se ocupaban en absoluto de estas cosas necesarias, y de lo que me habló este señor, ya compadecer a los antiguos... —¿Y sabes tú por qué no hablamos de eso?

—No, señor. —Sencillamente, porque sucede todo lo contrario con los antiguos... Y por eso me figura que no entendiste bien las explicaciones de ese señor... —¿Que no las entendí bien? —Escucha con calma. Precisamente, la predicción del tiempo, o sea la ciencia de adivinar el porvenir, no sólo en cuanto se refiere a los cambios atmosféricos, sino también a las buenas o malas novedades que traiga, fué siempre el estudio a que se dedicaron con más cuidado los antiguos. Egipto, en las edades más remotas, consultaba la ciencia de los magos; Grecia, a sus oráculos, y Roma interrogaba a las llamas, y pedía a los agoreros el significado de lo que anunciaban las aves con su vuelo, y a los matemáticos la tralucción del lenguaje de las estrellas. —¡Pues sí que hacían cosas...! —En la Edad Media, se cultivó la Astrología, que adquirió su mayor esplendor en la época del Renacimiento, durante los siglos XV y XVI. El Astrólogo, o sea el que «adivinaba» el porvenir observando los astros, llegó a ser un personaje importantísimo; predijo la suerte de los reyes, y toda clase de acontecimientos, mirando «el aspecto del cielo»... —¡Pero eso no puede ser...! —Claro que no se trata de ninguna ciencia que hoy se cultive con verdadero interés, por más que no deje de tener sus entusiastas. Pero cito la Astrología, para que veas que en aquellas épocas tan remotas, ya preocupaba el porvenir, y aún te diré que preocupaba más que hoy. —¿De modo que la Astrología es una broma bien mirada? —Tampoco es eso. No olvides que tienen un mismo origen la Astrología y la Astronomía, que hasta el siglo II no se distinguieron por sus nombres. —¿Y cómo fué eso? —Porque se cultivaron conjuntamente, observando la coincidencia de los fenómenos. Por eso los astrólogos llegaron a tanto. Stoffer, anunció el diluvio para el mes de Febrero del año 1542, y con eso llenó de terror a los más crédulos que se apresuraron a prepararse lanchas y balsas, y aún algunos construyeron arcos para ellos y sus familias con objeto de ser otros Noé. —¿Y llovió macho en la fecha que dijo? —Nada absolutamente. Y este fracaso de la Astrología unido a otros muchos, hizo que empezara a cultivarse más y más la Astronomía, hasta llegar a conocer por ella las dimensiones de los cuerpos celestes, y muchas de sus propiedades, para destrucción de los signos cabalísticos de la Astrología. Hoy, gracias a la Meteorología, conocemos perfectamente los fenómenos atmosféricos, y podemos predecir el tiempo con bastante más exactitud que los antiguos, sin que ello quiera decir que no estamos sujetos a error también... —Entonces, lo que resulta... —Es lo de siempre. Que mucho hemos adelantado, pero mucho nos falta aún por recorrer en el camino de la ciencia. Y no debemos olvidar que gracias a los trabajos que realizaron los antiguos, trabajos que con el mayor respeto se deben juzgar, hoy se adelanta, como mañana adelantarán gracias a nuestros esfuerzos también. —¿Qué dices tú a eso? —¡Qué te he estado razón! Que gracias a «nuestros» esfuerzos, otros vendrán mañana a dárseles de sabios... ¡y que maldita la gracia que tiene eso, si bien se mira!

EL NIETO DEL ABUELO

T. B. O.
SEMANARIO INFANTIL
Ocho páginas de amena lectura con profusión de grabados.
Historietas — Cuentos — Chascarrillos.
Precio: 0'10 pesetas.
Vendese en Mahón en la Librería de Manuel Sintes Roiger, Plaza de Pablo Iglesias, 17.

La enfermedad del sueño va extinguiendo una raza de canibales en el Congo belga, los bushongos, amantes de la carne humana. El sueño es una enfermedad terrible para los africanos del Congo belga. Gracias a esta singular y extraña dolencia, el censo de población baja y se va extinguiendo una raza, cuyas esenciales características no la favorecen en el concierto de los pueblos civilizados. No todo el Congo belga se encuentra en las mismas condiciones, porque entonces, si la enfermedad alcanzara a toda su población cabría esperar un día cercano en la total desaparición de la raza. La enfermedad del sueño se manifiesta en la región de Kasai, como si dijéramos el centro geográfico de la posesión belga. El instinto de conservación induce a los habitantes de esta región a sacar sus enfermos de los poblados y dejarlos en los bosques, completamente aislados. El único remedio puesto a la enfermedad es el abandono de los atacados, en parajes solitarios donde sea difícil el acceso y en donde los pacientes, no despierten de su letargo, pasando así en este proceso a la otra vida. También se da el caso de ser las fieras salvajes de los bosques las encargadas de hacer desaparecer bajo sus mandíbulas estos seres desgraciados precipitados a la muerte. La región de Kasai está muy poblada de seres canibales. Esta práctica se realiza precisamente a escasos kilómetros de localidades habitadas por negros también, pero muy civilizados. La raza de los canibales se le llama bushongos. Está dividida en tribus y cada una de éstas tiene su dueño y señor, el cual además del gobierno de los suyos, tiene a su cargo el de un grupo de pigmeos. Ya sabemos la insignificancia de estos seres. Son pequeños y este hecho les sitúa en una inferioridad humillante ante los negros. Así los pigmeos son fieles servidores, obligados a la caza constante para sus amos, los cuales suelen recompensar estos servicios con frutas y algunas legumbres. Entre los mismos bushongos los hay con alguna elevación cultural sobre sus semejantes, sin dejar, como es consiguiente, la bárbara práctica del canibalismo. Ellos se tatúan el cuerpo haciéndose dibujos muy originales y curiosos. Los incisivos, con ayuda de limas, los pulen para dejarlos puntiagudos y poderlos hincar fácilmente sobre las carnes. El vestido de estas gentes no puede constituir mayor sencillez y hasta economía. Se compone de una corta cintura de algodón para los hombres. El resto del cuerpo, sin cubrir, lo llenan los tatuajes con sus colores diversos y dando sensación de vestidos originales y caprichosos. En cambio, la vestimenta de las mujeres, aun predominando el mismo sentido de la cintura para cubrir ciertas regiones, es más larga, más ancha y trenzada, como adorno. Los canibales son bushongos. Sus mejores esclavos antes de ser sacrificados, son cuidados con cierta atención durante un par de semanas. Ya saben ellos el triste fin de su vida, anunciado por la extraña manera de comportarse con ellos. Ante el presentimiento de su término, no cabe rebeldones ni huidas. Sería mucho más cruel su muerte al ser capturado el fugitivo y todos los tormentos se ensañarían en su cuerpo para servir de ejemplo a los demás. Una vez muertos los pobres esclavos, los jefes trituraban sus carnes con una voracidad digna de mejores manjares. Y la superstición habla a este propósito y revela pormenores curiosos. La adoración de la carne humana ya es legendaria en estas tribus, pero se da el caso particular siguiente: Si un esclavo en lugar de ser comido, fuera enterrado, su fantasma aletearía sobre su amo, acabando con su vida. Se comprende pues la razón poderosa por la cual los jefes de tribu no pierden la costumbre de comerse a sus servidores o esclavos. El peligro del fantasma les sobrecoge y antes de ser muertos, matan y comen.

Los negros éstos no usan zapatos y son unos guerreros consumados empleando las flechas venenosas en sus luchas. Son aquéllas mortíferas y ante la herida abierta no hay remedio y la muerte sobreviene después horriblemente.

Entre estas extrañas gentes no existen unidad de monedas para la relación comercial. El cuchillo desempeña esa función y el pago de cualquier cosa se hace por más o menos cuchillos, según el valor de la adquisición.

El suicidio considerado en Europa como una cobardía allí tiene los honores de una gran heroicidad. Detestan a los blancos y siempre buscan el momento o la ocasión para apoderarse de él y devorar sus carnes.

Para la captura de los blancos un sistema muy ingenioso y criminal. Por el camino conocido, es decir por donde cruzará el hombre de la raza distinta, dejan un niño abandonado, de corta edad. El europeo se inclinará para recogerlo y entonces se le atrapará y se le meterá en jabalinas envenenadas. En unos casos su carne se come y en otros no. Desde luego, cuando la acción del veneno interviene y la muerte de la víctima es tan atrozmente desgarradora basta el sufrimiento para matar su alma y quemar la posibilidad de una aparición.

Pero estas razas poco a poco irán siendo mejoradas y la acción de la administración belga desterrará los hábitos estos.

EL VICIO DE LA MENTIRA

Niños: hay una manía por desgracia muy frecuente entre aquellos que sus faltas ocultar siempre pretenden.

Este vicio es la mentira.

¿Qué niño decir prefere cuando en error ha incurrido si eludir la falta puede?

No obstante, nada más noble ni que más el alma eleve, que la confesión completa de aquello que nos ofende.

Es muy frecuente alabarnos, más no lo es tanto atreverse a decir nuestros pecados por pequeños que éstos fueren.

Allá va, pues, mi consejo; que entendiendo a todos conviene;

¡Si queréis no avergonzaros al hablar de cuanto hicieréis...

procurad que vuestros actos sean dignos de saberse!

¡Cifrad todo vuestro orgullo en llevar alta la frente!

REFRANES

Mañana será otro día; o súfrase quien penas tiene, que tiempo tras tiempo viene.

—Cuando el guardián juega a los naipes, ¿qué harán los frailes?

—Si sale, vale.

—Quien mal anda, mal acaba.

—Boca con duelo, no dice bueno.

FOLLETÍN DE «EL BIEN PÚBLICO»

EL HADA ALEGRÍA

— POR —

RAFAEL PÉREZ Y PÉREZ

(69)

Ella sintió ganas de echarse a llorar pero comprendió que, en esta ocasión, el señor de Fenollar estaba resentido con razón. ¿Por qué motivo, ella, hacfales responsable de sentimientos bajos? ¿Tenía alguna prueba para ello? Pero era tan grande el miedo al «que dirán» que, deseándola con toda su alma, no se atrevió a provocar una explicación. Le vio ir, venir, bailar, galantear a otras, tan suelto, tan elegante, tan distinguido, sin pensar en dirigirle una sonrisa. Cuando alguna vez sus miradas se encontraron, desviaronlas los dos a un tiempo, altivos, tercios, ungidos por vagos y ambiguos resentidos.... Eran dos naturalezas igualmente fuertes, igualmente soberbias.

—¿Quién cedería antes? El supo humillarse una vez cuando se juzgó

ANIMALES SALVAJES

Los osos, a pesar de ser carnívoros, se alimenta de frutas y raíces y hasta miel, cuando la tienen cercana a ellos

Es indudable que de todos los animales salvajes de gran talla, el oso es el que mejor como. Será esto sin duda por la facilidad con que se presenta a nuestra vista corriendo por las calles y plazas conducidos por húngaros o gitanos pordioseros que viven explotando el trabajo de estos animales al recoger la limosna de los curiosos espectadores que presencian sus habilidades. También ocurre que los osos, se encuentran dentro de Europa y este hecho hace que nos sean también más familiares. En Rusia, Suecia y Noruega, se crían osos y en las montañas españolas los hay igualmente, aunque en una proporción muy reducida.

Estos animales son muy pesados; les cuesta un gran trabajo el caminar, y cuando lo hacen es sobre la planta de los pies y no los dedos, de ahí precisamente que se les llame plantigrados.

Tienen provistas las patas de poderosas garras con las cuales es muy fácil trepar a los árboles y proporcionarse el sustento.

Por sus formas y por la misma pesadez de sus movimientos se le cree un animal estúpido y grosero y en esto hay error evidente. El oso es muy inteligente. Sus ojos vivos y su misma frente revelan que está dotado de un instinto muy claro. Y constituye una prueba de cuanto venimos diciendo, la domesticación. Ningún otro animal como él sabe tomar tan rápidamente las enseñanzas que se le proporcionan.

La piel de estos plantigrados es muy espesa. La cola corta y la cabeza bastante larga en la que se abren sus formidables mandíbulas. Poseen una vista excelente y más aún, el olfato, cuyo sentido lo tienen desarrollado de una manera extraordinaria.

La mayor parte de ellos son carnívoros, pero a pesar de esto, viven de los vegetales, de las frutas y de las raíces y de la miel que pueden recoger en el campo. Su carácter tímido les hace ser asustadizos y huir al menor rumor que recogen sus oídos. Pero en cambio, si son atacados, presentan batalla y jay de aquellas personas que se pongan delante! Su fiereza salvaje se arrojará sobre su agresor hasta despedazarlo. Pero ya se sabe, cuando el hombre ataca es porque va a cazarlo, y en estas circunstancias, no falta un buen mause que perfore su cabeza y se quite de enmedio un enemigo temible.

Los osos que pueblan los países de climas templados cuando llegan los fríos y el campo se desnuda de vegetación, así en los bosques como en las praderas, donde ha desaparecido el verdor y los elementos nutritivos de que se valían para subsistir se ven en la triste necesidad de acogerse a los troncos de los árboles viejos escondidos en los bosques y sobre ellos, se detienen a descansar. Y el sueño y la falta de materias para su alimentación les obliga a prolongar su descanso que dura algunos meses. En esto se parecen a los cocodrilos que presentan el mismo detalle de dormir varios meses en el año sin nutrirse.

Claro es, cuando despiertan los pobrecitos osos no en balde la vigilia forzosa ha hecho mermar sus carnes y perder su grasa de reserva. Pero los primeros brotes de la primavera les repone

y en poco tiempo vuelven a recuperar cuanto el ayuno y el sueño se les llevó.

En Rusia y en los países escandinavos la piel del plantigrado es objeto de un fuerte comercio. Se obtienen de ella diversas aplicaciones en el vestido. Y es natural que dedicadas a la caza de estos animales, se organicen numerosas batidas formadas por gentes especializadas en ello, batidas que son muy peligrosas por la extremada ferocidad de las piezas.

Los cazadores acostumbran a valerse de la trampa y el cebo para apoderarse de los osos. Pero ellos saben perfectamente de estos riesgos, y antes de acercarse a una cosa que no conocen, la miran, ponen sus narices a la corriente del aire para mejor olfatear y de esta forma de reconocimiento aprecian si es un engaño para abandonar lo y evitar el ser prisionero.

El oso blanco es el más feroz de todas las especies conocidas. Este ataca al hombre, aunque no haya recibido daño alguno de él. Viven en las regiones polares y su alimentación es de pescados y de focas. Mientras cuenta con estos elementos, no abandona los hielos, pero al llegar la época de la rotura de las superficies congeladas, entonces, ellos se dejan conducir en uno de sus trozos pasando a otras regiones.

También el oso blanco es igualmente el plantigrado de mayor talla. Se han llegado a matar algunos de ellos que tenían una altura de dos metros dando un peso de quinientos kilos.

Las diferentes especies de osos son: el moreno, habitante en las regiones de Europa, el grizzly, el negro, el de los cocoteros de Malasia, el lippu, el de India y el oso blanco del Polo que puede considerarse como rey de esta especie, por su altura y por su peso, así como por su instinto feroz.

Los osos morenos, es decir esos infortunados animalitos que vemos encadenados por una argolla a sus labios y hacer la delicia de los pequeños, son completamente inofensivos y muy fácil es obtener de ellos una doma que les permita a sus dueños vivir con la exhibición de su trabajo.

El juego con los ojos vendados consiste en recoger del suelo, el mayor número de pelotitas de papel

Primeramente habéis de tener en cuenta para realizar este bonito juego reunir varias parejas de niños y de niñas. Uno de ellos o de ellas, hará las veces de caballito y el otro o la otra de feliz auriga.

El caballito llevará a los ojos vendados con un pañuelo y su hábil cochero, le guiará con unos tirantes en su ruta difícil.

Se arroja un número determinado de pelotitas de papel y se diseminan por el suelo en un buen espacio.

Ya tenemos los preliminares del juego dispuestos. Ahora el caballito, que puede ser un niño o una niña, como decimos antes y su cochero empezarán a dar vueltas buscando las pelotitas de papel y el que logre reunir un mayor número de ellas ese será el triunfador.

La primera vuelta puede durar unos minutos y el jugador o mejor dicho el caballito que haya salido, se retirará con adquisiciones y varía de situación para convertirse en cochero.

Este juego es muy entretenido y puede servir para que disfrutéis un rato de las peripecias por la captura de las bolitas de papel.

—¡Oh...! hubo un tiempo que sí confesó Gloria ruborizándose.

—Pues no vuelva usted a creerlo; es tan exaltado en sus afectos, que me da miedo el solo pensamiento de que un amor violento le domine. Si amase ese hombre de verdad, sería capaz de todo...

Un anhelo desconocido embargó el alma de Gloria que, imprudente y osada, atreviéndose a preguntar:

—¿Cree usted entonces que... no ha querido nunca de verdad, con el corazón?

—¡Bah...!, amoríos de hombre de mundo, «flirts» sin consecuencias, nada...

—¿Y aquella mujer...? Reinó un silencio difícil y violento. Gloria respiraba penosamente; el ruso, turbado, callaba.

—Fué aquello—dijo al fin—, un entretenimiento como tantos otros que pasan sin dejar huellas en la vida... Fuego de los sentidos que deja frío el corazón.

—¡Oh, no me diga usted eso! Para arrancarse aquel amor, luchó desesperado. Yo le había visto derramar lágrimas de amargura y he sentido la

SALDO DE CHISTES MALOS

En una fonda:
—Siento no haber venido a comer aquí hace ocho días.
—¿Por qué, señorito?—pregunta el camarero.
—Porque hace ocho días hubiera estado muy fresca esta merluza.

Entre deudor y acreedor:
—Pero, en resumen, ¿qué es lo que reclama usted?
—¿Pregunta usted, qué reclamo? Pues dinero.
—¡Si es así, respíro! De momento me hablo figurado que era el mío el que quería usted.

EL COLMO DE LA AVARICIA

—¡Señorita! ¡Hay un incendio enfrente de nuestra casa!
—¡Qué dices, chica! ¿De veras?
—¡Vaya! ¡Como que las llamas ya alcanzan nuestro balcón!
—Pues, a aprovechar la ganga, ¡y en vez de encender la lumbre, cueлга la olla en la baranda!

IR POR LANA

Un hombre muy bajo le decía a un tuerto:
—Crea, amigo mío, que tiene usted mucha necesidad del otro ojo.
—Y aún de dos más—replicó el tuerto— quiero ver cosa tan minúscula como usted.

En la puerta de un teatro:
El autor.—Perdona, chico, pero no estoy ra nada; estos días de estreno son horribles.
El amigo.—No tienes que decirme eso; hoy estrenas estas botas y me doy a todos los días por lo que aprietan, las condenadas.

FILOSOFÍA PRÁCTICA

Un avaro se detiene ante un pobre que le pide una limosna, y dice:
—¡Ah! tiene usted esa perra chica, para se convenza de que el dinero no constituye felicidad.

—¿Que no es bonito mi perro? ¡Un que me ha costado más de siete mil pesetas!
—¡¡¡??
—El día que lo compré estrangulé una vaca y dos cerdos.

LA FARMACIA

—Oiga, boticario: ¿Podría darme algo para conservar el pelo, que se me está cayendo?
—¡Cómo no! ¡Le puedo dar una linda cartón!

COLMOS

El colmo de una modista, coser la falda del monte.
El colmo de un carpintero, serrar la tabla que restar con sierra morena.
El colmo de barbero, afetar con una hoja de papel.
El colmo de un taquillero, vender entradas para el paraíso terrenal.

Imp. de M. Sintes Rotger.-P. Pablo Iglesias, 17-A

agonía palpitante de sus esperanzas que se extinguían...

—No era un amor lo que me arrancarse; luchaba para huir del mínimo lascivo de los sentidos. No eran lágrimas de amargura, sino de rabia no era la agonía de sus esperanzas que usted vela, sino el rebelarse de su orgullo fustigado, de su dignidad ultrajada.

Y al ver cambiarse la expresión quieta del rostro de Gloria, añadió:
—¿Por qué me pregunta usted eso? Gloria, con ese tono ansioso e insistente en sus palabras? ¿Tanto le pesa el pasado del Conde?

—¡Mucho!—confesó balbuciente muchacha—. Quisiera borrar de su vida todo aquello que puede darme na al recordarlo.

—¿Solamente porque esas miradas que se apenan a él o porque una vez a usted le hagan también sufrir, agregó el ruso mirándola fijamente, como la viese vacilar y ruborizarse bajo el fuego de sus ojos de brujas, adivina rincones misteriosos...
Gloria, Gloria... ¿caso...?

—No sé, no sé, Príncipe—repuso joven con expresión azorada—